

A propósito de los beneficios del vino: reflexión alcohólica

Amando Vega Fuente

Acaban de darnos una gran noticia: "Una sustancia presente en la piel de las uvas y en sus derivados, incluido el vino, es un potente anticancerígeno" (*Diario Vasco*, 11/01/97). Los medios se han hecho eco de las aportaciones de un trabajo publicado en la revista *Science* y los comentaristas han aprovechado para hacer sus comentarios, por supuesto, a favor del vino. Después de tantos comentarios sobre los peligros del alcohol -decía alguno- se agradece recibir noticias de este tipo.

Pero si uno profundiza en la lectura del texto también aquí aparece la letra pequeña, que por cierto aclara un poco más el alcance de la noticia: "el descubrimiento demuestra eficacia en pruebas de ratas de laboratorio y cultivos de células, aunque se necesitan más experimentos para confirmarlo".

Pero, al final surge un comentario preocupante: "desde hace años es sabido que el consumo moderado de vino -uno o dos vasos diarios- posee efectos beneficiosos para la salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo incluye entre los alimentos recomendables para una dieta saludable y equilibrada". ¿De dónde salen estas recomendaciones de la OMS?

No es momento de aportar datos sobre el consumo de alcohol y de sus efectos negativos en nuestra sociedad. Lo que parece muy claro es que el alcohol impregna la

vida cotidiana hasta el punto de que existen unos estilos de vida plenamente relacionados con él, tanto entre la población adulta como entre aquella más joven.

En este ambiente resulta fácil entender que también los escolares lleguen al consumo y abuso del alcohol, como confirman no pocos estudios. La encuesta de ámbito español (CUANTER, 1994) sobre el consumo de drogas en la población escolar aporta datos significativos.

Llama la atención el número elevado de estudiantes de 14 a 18 años que se emborracha ocasionalmente: el 43'5% se ha emborrachado alguna vez en su vida y un 24% lo ha hecho durante el último mes. Sin embargo, sólo un 9'2% reconoce que bebe mucho o bastante alcohol. Según los datos de esta encuesta, el 78'5% de los estudiantes de estas edades ha consumido alcohol en los últimos treinta días. Este consumo es más intenso en los chicos que entre las chicas: la proporción de bebedores semanales (al menos un día por semana) es de un 42'1% entre los chicos y de un 33'1% entre las chicas; y la de los que consumen alcohol más de dos días por semana, de un 24'2% y 6'2% respectivamente.

A medida que aumenta la edad, aumenta también la proporción de bebedores y la intensidad de consumo. La proporción de bebedores mensuales pasa del 61,7% a los

14 años, al 89'6% a los 18 años. Y la proporción de bebedores semanales de un 17'3% a un 54'4%, con un aumento considerable entre los 14 y 15 años.

El consumo se produce, sobre todo, durante el fin de semana en lugares públicos (bares, discotecas, calle). De entre los estudiantes que han bebido durante los últimos treinta días, un 95'4% lo ha hecho exclusivamente durante los fines de semana o en ocasiones especiales. Este tipo de consumo aparece también entre los estudiantes de 14 ó 15 años: un 56% afirma haber consumido en bares y un 38'6% en discotecas.

Nos encontramos con nuevos usos del alcohol entre los adolescentes y jóvenes, que Funes resume en los aspectos siguientes: iniciación precoz, incorporación de las chicas, inicio y consumo en el grupo de iguales, consumo en los fines de semana, exceso y embriaguez, y consumo en espacios de encuentro juvenil.

Sin embargo, la política de Salud para Todos en Europa tiene una pretensión clara: "de aquí al año 2000, el consumo nocivo para la salud de sustancias que producen dependencia tales como el alcohol... deberá haberse reducido significativamente en todos los Estados Miembros de la Unión Europea". Y el texto señala que este objetivo se conseguirá si se ponen en marcha políticas y programas bien equilibrados, por lo que respecta al consumo y a la producción de estas sustancias, en todos los niveles y en diferentes sectores, para reducir el consumo de alcohol en un 25%, prestando especial atención a la reducción del consumo nocivo.

Ante esta problemática social no parece que se tomen medidas serias, más allá de campañas puntuales y la puesta en marcha de algunos programas escolares y extra-

escolares un tanto superficiales. Por esta razón, "sin una actuación positiva y un apoyo popular amplio es poco probable que los Estados Miembros alcancen su objetivo", tal y como señalan E. Gil y otros en 1995 (Plan Europeo de actuación sobre el alcohol *Revista Española de Salud Pública*, vol. 69, n° 5, pp. 361-383). En la pasada década el progreso ha sido insuficiente, motivado por las razones siguientes: una falta de reconocimiento del alcohol como problema grave de salud pública y de actuación al respecto; una falta de políticas globales de salud pública en todos los ámbitos; y una tendencia hacia la liberalización de las políticas existentes.

Tampoco en el País Vasco acaba de aparecer un compromiso político y social ante la problemática del alcohol, a pesar de los esfuerzos de no pocos profesionales y voluntarios. Las conclusiones y recomendaciones de la Comisión Técnica sobre Alcoholismo del Consejo Asesor de Drogodependencias del Gobierno Vasco muestran con claridad una serie de cuestiones pendientes para la administración vasca.

¿Quiere decir esto que de nada han servido todos los esfuerzos antes realizados? Por supuesto que todo este trabajo no ha sido en balde. Son muchos los alcohólicos rehabilitados y muchos también los individuos, profesionales y no profesionales, que han tomado conciencia de la problemática del alcohol y muchas personas están actuando ya para ofrecer respuestas desde la prevención, el tratamiento y la reinserción social. Sin embargo, queda mucho por hacer.

No obstante, las empresas alcoholeras saben moverse como nadie y utilizan todos los recursos disponibles para mantener su mercado, ante la indiferencia o permisividad

interesada no sólo de los gobiernos sino también de la población. Llama la atención la publicidad existente en los medios de comunicación social, oculta en no pocas ocasiones tras artículos, monográficos y otros recursos, con una exaltación descarada de bebidas que contienen alcohol en no pocas ocasiones bajo el epígrafe de documento "científico".

A este intensivo marketing de bebidas alcohólicas se suman otros factores como la urbanización y la industrialización, la emigración y los cambios en la estructura familiar, el mayor mercado internacional, el creciente poder de compra y la reducción real del precio del alcohol, y la superproducción del vino; factores que siempre habrá que tener en cuenta para entender la compleja problemática del abuso de alcohol tanto entre la población adulta como en la más joven.

En este marco habrá que considerar la polémica entre la OMS y las multinacionales del alcohol. Según los expertos de la OMS, el mensaje debiera ser: "Cuanto menos beba, mejor". En cambio, las multinacionales defienden que debe lucharse contra el consumo abusivo y no contra el moderado. A lo que los expertos de la OMS responden que en la lucha contra los efectos adversos del alcohol es insuficiente e imprudente simplemente promover el concepto de beber moderadamente por razones de salud. Ellos opinan que la publicidad que promociona este concepto no responde a rigurosas investigaciones científicas, sino que es debido en gran parte por propuestas comerciales.

En este mismo sentido, habrá que considerar los supuestos beneficios para la salud. Jackson y Beaglehole, tras revisar estudios sobre el tema, concluyeron en un artículo publicado en 1995 por *The Lancet* que "debe

hacerse hincapié en la falta de cualquier prueba de un límite seguro en el consumo de alcohol para personas menores de 40 años. El error de concepto actual sobre un beneficio global relacionado con la salud sobre el consumo de alcohol ha partido de una interpretación simplista y debería desaparecer".

Pero no se puede descargar toda la responsabilidad sobre el marketing de las multinacionales del alcohol ni sobre la política aplicada por la administración. Toda la población, pero de forma especial padres y profesionales de la salud y de la educación, debemos despertar de nuestra falta de información, porque aquí la ignorancia no es inocente. Son tantos y tan graves los problemas personales y sociales relacionados con el alcohol que resulta plenamente irresponsable cerrar los ojos a la evidencia.

Está claro, como señalaron Montagné y Scott en 1993 tras revisar un buen número de programas preventivos, que "el éxito de los esfuerzos futuros depende de un enfoque más claro y coordinado en el uso de las estrategias ya desarrolladas. Familias, escuelas, profesionales de la salud, centros laborales, sindicatos, servicios jurídicos, comunidades y otras instituciones formales e informales que pueden intervenir de forma efectiva, deberían coordinar sus esfuerzos e integrar las actividades de prevención en actividades conjuntas".

Amando Vega Fuente es pedagogo en la Universidad del País Vasco (San Sebastián, España).